

bre áreas que los respaldan y sobre esas inversiones (materias primas-metales-bienes de capital). También habría que agregar a la tecnología que es un tipo de concentración que continúa significándoles una buena fuente de ganancias.

Finalmente queremos decir, que es necesario para entender los efectos de las crisis capitalistas, hacer estudios particulares por países, en los cuales se tomen en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales, los cuales dan contenido a la formación histórica del país de que se trate. Ya que el desarrollo desigual de cada uno, nos permitirá comprender mejor los efectos contra los cuales tendrán que luchar los asalariados.

En el futuro serán las grandes batallas socio-políticas decisivas entre las clases y no la automatización económica, quienes decidirán el éxito o no del plan estratégico del capital.

El libro resulta bastante rico en análisis, y aunque algo catastrofista, no deja de llamarnos a cada momento a la reflexión y nos da nuevas motivaciones para continuar en el estudio de México. El reto al futuro está dado.

Laura Palomares.

Berta Ulloa: *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1914-1917. "La revolución escindida" y "La encrucijada de 1915".* México, El Colegio de México, 1979. Vols. 4 y 5.

Después de varios años de trabajo y cumpliendo con el anhelo de hacer por primera vez una Historia general de la Revolución mexicana de 1911 a 1960, fue publicada recientemente la investigación que se realizó

sobre el periodo 1914-1917 y que estuvo bajo el cuidado de Berta Ulloa. El principal problema al que han tenido que enfrentarse los autores de esta serie, que constará de veintitrés volúmenes, es el de tratar de hacer una historia general sin contar para ello con la existencia de historias parciales o regionales que sirvieran para la conformación de la misma. Y a diferencia de lo que se ha efectuado en otros países, aquí hubo de acometerse el problema a la inversa.

La inmensa cantidad de material recopilado en las distintas etapas en que fue dividida la investigación, ha llevado a los realizadores de la obra, en un momento dado, a sólo presentar los aspectos más generales del periodo que les ocupa, sin lograr presentar elementos nuevos. Aunque debemos aclarar que únicamente nos referimos a los volúmenes hasta ahora publicados; resultando así que su esfuerzo de recopilación de información resulte imperceptible para el lector, lo que específicamente sucede con los volúmenes 4 y 5 de la *Historia de la Revolución mexicana*.

Ahora bien, pasando concretamente a los libros que reseñamos, estos constituyen un manual de consulta imprescindible para todo aquel que se interese en conocer la etapa que abarca. Los subtítulos de los mismos nos dan ya una idea clara de lo que será expuesto a lo largo de la obra y que se refiere a la escisión del movimiento revolucionario en tres facciones: la zapatista, la villista y la carrancista o constitucionalista; hasta el triunfo de la última, es decir de la carrancista, en 1915.

En el volumen cuatro se trata del problema político que implicó esa división; del intento de unificación a través de la Convención de Aguascalientes a finales de 1914, así como de su fracaso. Otros dos aspectos reseñados son: el que versa sobre el

“estira y afloja” que hubo entre el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y las distintas facciones revolucionarias, con las consecuencias amenazas de intervenir el país; al igual que las posturas adoptadas por cada una de ellas ante estos graves problemas. El otro aspecto nos habla de los estragos de todo tipo que tuvo que sufrir la ciudad de México durante las varias estadías de estos grupos en ella.

Por lo que toca al volumen cinco, fue dividido en cinco grandes apartados, dos de los cuales se refieren a la manera como se dio el dominio carrancista en aquellos territorios que lograron hacer suyos, sobre todo en Veracruz, y a las medidas de tipo social tomadas por esta facción. Otros dos, y siguiendo el mismo lineamiento, se avocarán a la situación que reinó en los dominios zapatistas y villistas, respectivamente; por último, el llamado “apartado central” en el que se hace mención de los principales combates sostenidos entre estas facciones.

Por lo que atañe al aparato crítico de la obra, resulta en ciertos momentos incomprensible para el lector ya que varias veces se repite, sin más, todo un argumento explicativo de la forma en que éste será citado, sin aclarar el por qué. Vgr.: “National Archives, Washington, Record Group 59 (en adelante se citará NAW, se eliminará RG 59 —a menos que cambie—, se conservará la numeración correspondiente al país y al tema, la diagonal y el número de expediente),...” (p. 16, Vol. 4). Esta aclaración que nos sirvió de ejemplo, se repite en las páginas 59, 111 y 141 del mismo volumen; y en las páginas 67, 86 y 139 del volumen 5. Por consiguiente, el lector no logra comprender la razón que llevó a la

autora a hacer estas repeticiones; además que al principio de los libros se da una lista de las siglas que serán utilizadas y su correspondencia lógica. Otro caso, es el del Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX) en las páginas 32, 75 y 111 del volumen 4; y en la 50 y 88 del volumen 5.

Por otro lado, y retomando lo antes asentado, las fuentes de información fueron de una gran amplitud y variabilidad que, sin embargo, no parecen corresponder a lo que al final se nos presenta. No se logró el análisis o interpretación de lo reseñado; es más una historia de personalidades, de casualidades; que no hace énfasis en los diferentes proyectos que tenían cada una de las facciones.

Asimismo, en la detallada mención de la situación económica, no hay un esfuerzo final de síntesis estadística de la misma, que la mayoría de las veces ocasiona la dispersión de los datos en vista de que éstos no se comparan o aglutinan. A pesar de ello, se demuestra de una manera en apariencia secundaria que durante la fase armada de la Revolución no hubo una recesión económica nacional como frecuentemente se maneja.

Pudiera ser que los autores tuviesen en mente el deseo de dejar para un futuro no lejano el análisis más a fondo de la época investigada, para de esta manera tratar de responder a una serie de preguntas fundamentales que sobre este periodo ha sabido resumir acertadamente John Womack jr.,* como por ejemplo: “¿Qué sucedió con la acumulación nacional?... ¿Qué pasó con la producción misma? ¿Hasta qué punto siguió tendencias y ciclos ya establecidos? ¿Dónde la paralizó o la frenó

* Womack, John jr. “La economía en la revolución (1910-1920).” en *Nexos*, México, noviembre de 1978; año 1, núm. 11; pp. 3-8.

la violencia?... ¿Cómo afectó la violencia de una región la producción de otra no tan sacudida?... ¿A quién afectó materialmente la Revolución?"

Georgette José Valenzuela.

Carlos Martínez Assad: *El laboratorio de la revolución, El Tabasco Garridista*, S. XXI Editores, México, 1979.

Es una práctica generalizada visualizar la historia de las revoluciones y su secuela desde la perspectiva de los poderes centrales. Los análisis más frecuentes introducen los conflictos y poderes regionales sólo en tanto factores que se movilizan en función del enfrentamiento entre las distintas facciones políticas con alcances nacionales. Al parecer, la historia solamente pasa y se ejecuta en la capital de la nación; si para los franceses París es Francia, para los mexicanos el Distrito Federal es México. Por fortuna, el libro que nos ocupa cuestiona esa visión de la historia que, por ser centralista, limita y simplifica la complejidad y riqueza de los procesos históricos, sobre todo los de transición y construcción de nuevas estructuras sociales. Carlos Martínez Assad analiza detenidamente desde esa otra perspectiva el fenómeno del garridismo.

Tomás Garrido Canabal ocupó la gubernatura del estado de Tabasco por dos periodos (de 1922 a 1926 y de 1930 a 1934) e inspiró y promovió un complejo fenómeno histórico que se extendió hasta 1935. Esta experiencia histórica se ubica precisamente en el momento de consolidación del nuevo grupo revolucionario en el poder y en la fase de construcción y cimentación de las bases sobre

las que se asentaría el Estado posrevolucionario. El análisis que el autor hace de Garrido y sus influencias, le permite demostrar que así como la caída del porfiriato tuvo como principal escenario los campos de batalla de la provincia, la consolidación del nuevo proceso y el delineamiento del proyecto modernizador del México posrevolucionario también se moldeó influenciado en buena medida por las distintas experiencias que vivieron las distintas regiones. De esta manera, en opinión de Martínez Assad, la importancia de la obra de Garrido radica en que fue "uno de los casos más sobresalientes del 'caiquismo revolucionario'", dio gran importancia a la autonomía regional, revestida de un radicalismo ideológico que lo llevaría a un jacobinismo exacerbado y a una persecución que en primera instancia le permitiría destruir a sus enemigos políticos. Recreó la forma organizativa ideada por Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, y con la base de las Ligas de Resistencia de obreros y campesinos, el Partido Socialista Radical Tabasqueño mantuvo una verdadera alternativa de poder regional, cuando —dice el autor— "sumisamente otros partidos regionales se supeditaban a los dictámenes del PNR".

En el trabajo se pueden entrever dos ejes fundamentales. El primero sería la manera como imbricó la conflictiva regional con el proceso nacional puesto que la revolución rompió con la unidad nacional alcanzada hasta el porfiriato y la radicalidad del proceso despertó un conjunto de diversas fuerzas regionales que interpretaron el proceso de variadas maneras, resultando una heterogeneidad de las concepciones sobre el poder y de las reformas sociales que se pretendían efectuar. La consolidación del proceso en el nivel nacional obligó a definir un solo proyecto